

Reflection on "*What I Heard In The Context of Jesuit Education*"

IAJBS VII Forum
Puebla 9-12 July, 2000

Gabriel Codina, S.J.
Secretary for Education
Society of Jesus

Quisiera simplemente ofrecer algunas reflexiones a título personal sobre algunos de los puntos planteados a lo largo del Forum, que me parecen más relevantes desde la perspectiva de la educación jesuita y la inspiración ignaciana.

1. Si algo ha quedado en claro en las discusiones de estos días, es que no podemos sustraernos al fenómeno de la globalización. Como el aire que respiramos, nos rodea por todas partes. Lo global es un hecho complejo, que plantea más preguntas que respuestas. Sin embargo, no navegamos en la incertidumbre.

Hablando en términos ignacianos, es necesario un “discernimiento” ético, para discriminar lo que en este proceso histórico está a favor del ser humano y del bien común, o en contra de ellos. El hecho de que la globalización se vaya extendiendo, y goce cada vez más de la aceptación general, no quiere decir que todo en ella sea positivo ni moralmente admisible. El fenómeno de la globalización debe pasar por el tamiz de la crítica.

Un documento de la Congregación General 34 de la Compañía de Jesús (Decr.17), describe a las Universidades como encrucijadas donde se debaten y analizan temas de vital importancia, que afectan para bien o para mal la existencia de millones de seres humanos, y donde se elaboran respuestas a esta problemática. A nuestras Universidades les compete de manera especial asumir un papel determinante en este proceso de reflexión.

Conocemos los criterios que deben presidir este tipo de análisis y búsqueda de soluciones. Permítanme recordar algunas pistas elementales, inspiradas en la espiritualidad ignaciana.

- Nada es absoluto, fuera de Dios. Las “criaturas” son relativas, contingentes. Absolutizar cualquier criatura fuera de Dios, es una idolatría. El pecado clásico del Antiguo Testamento es la idolatría, el bajar la cabeza e hincar la rodilla ante los baales, el fatalismo de confiar más en las criaturas que en el Creador.
- Las cosas sobre la faz de la tierra son creadas para el ser humano, para que le ayuden a cumplir el fin para el que ha sido creado.
- No es el ser humano para el sábado –para la economía, para el sistema dominante--, sino el sábado para el ser humano.
- En el uso de las “criaturas” (todo cuanto está a disposición del ser humano: las realidades humanas, la economía, las finanzas, los sistemas...) se ha de aplicar el principio del “tanto cuanto”. Es decir, el uso de los medios está supeditado a la consecución de los fines. Pero el fin no justifica los medios.
- El fin último del ser humano y de toda actividad humana es la alabanza, la reverencia, el servicio por amor a Dios. Lo cual pasa necesariamente a través del respeto, del servicio y del amor al ser humano. La “gloria de Dios”, es la vida del ser humano.

Las Universidades de la Compañía y las Escuelas de Administración de Negocios de la Compañía de Jesús disponen, como ningunas otras, de los instrumentos adecuados para proceder a este necesario discernimiento ético del fenómeno de la globalización. La “cultura del discernimiento” constituye una de las características de las instituciones de inspiración ignaciana.

2. Un segundo aspecto que me parece haber quedado claro en estos días es que la componente socio-cultural es insoslayable en un análisis profundo del fenómeno de la globalización. Tal vez no siempre se toma suficientemente en cuenta este factor. El marxismo cometió el error de pasar por alto el elemento cultural, considerado prácticamente como un epifenómeno de lo económico. El capitalismo, desde otro punto de partida y con una perspectiva radicalmente distinta, está cayendo en el mismo error.

Prescindir de la dimensión cultural puede llevar –está llevando ya-- a resultados nefastos, especialmente para los más pobres. En este Forum, se ha puesto claramente en evidencia hasta qué punto el lugar social y geográfico que ocupa una persona puede condicionar su modo de pensar y de actuar. A lo largo de estos días, se ha hecho patente la variedad cultural de los participantes, y la consiguiente diversidad de puntos de vista. No es fácilmente admisible que lo que es bueno para unos sea bueno para todos. O que lo que unos han podido lograr, los demás también van a poder lograrlo. Como dice el buen refrán castellano, “cada uno habla de la feria según le va en ella”. Vivimos en un mundo multicultural, en que lo global y lo local ocupan el mismo escenario e interactúan en condiciones desiguales.

La relación entre economía y cultura, el impacto de lo global sobre lo local, parece que no está todavía suficientemente estudiado, cuando no es simplemente ignorado. La economía y las finanzas deben abrirse a la antropología, a la sociología, a la historia, a la religión, a los derechos humanos; en una palabra, a toda la dimensión cultural del ser humano. El desconocimiento práctico de este factor, puede convertirse en el talón de Aquiles del sistema. La discrepancia de opiniones dentro de los organismos internacionales con respecto al modo de enfrentar el problema candente de la pobreza, es buena prueba de ello. La sabiduría popular ha intuido que, tal como está planteado, el actual sistema no puede durar: “no hay mal que cien años dure” (“ni cuerpo que lo resista...”, añaden los pesimistas). La estatua de oro, bronce y hierro tiene los pies de barro.

Se abre aquí un fecundo campo para las Universidades y las Escuelas de Administración de Negocios de la Compañía de Jesús, llamadas a aportar un enfoque interdisciplinar al estudio del problema. Existen ya iniciativas y realizaciones en curso, como el énfasis en las connotaciones éticas y morales de la globalización, los estudios realizados sobre la pobreza, el esfuerzo por el empoderamiento de los débiles, el respaldo brindado a las pequeñas y medianas empresas (PYME), etc.

Nuestras instituciones tienen la capacidad de tender puentes entre economía, finanzas y cultura. La Academia debe estar atenta para escuchar la voz de la cultura popular. La cabeza debe valerse de las manos y de los pies; y del corazón. Entre Universidad y pueblo debe generarse un flujo constante de arriba abajo y de abajo arriba, so pena de que el tronco quede cortado de sus raíces.

3. Por último, queda clara la necesidad de que nuestras Universidades y Escuelas globalicen más su acción y trabajen cada vez más en red. El Forum del IAJS ha puesto de manifiesto la enorme potencialidad de las instituciones de la Compañía. Su increíble capacidad de convocatoria debe hacerse sentir. Algo se está haciendo y, pero mucho queda todavía por hacer.

Permítanme concluir con las palabras del P. Peter-Hans Kolvenbach, S.J., Superior General de la Compañía de Jesús, en su mensaje en la inauguración de este Forum. “May God give you the Jesuit Business Schools with the courage, wisdom and divine inspiration needed to come up with creative and just solutions to these crucial problems, in order to build a more just world”.